

# D = Defensa

La "D" representa defensa. Regresar a lo básico implica que usted se prepare a sí mismo para la defensa de la fe. La Guerra Fría puede ser cosa del pasado, pero la necesidad de defender la fe empieza a ser cosa urgente del presente. A medida que entramos en lo que se ha descrito como una América poscristiana, se acrecienta la importancia de que los cristianos sepan en *que* es lo que creen, y también sepan por *qué*. *Y precisamente es éste el propósito de la defensa de la fe (apologética).*

El apóstol Pedro lo señala de esta forma: "Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (I Pedro 3:15). Es muy importante que notemos que la apologética tiene un doble propósito.

Primero, la defensa de la fe involucra el *pre evangelismo*. En la América poscristiana no mucha gente está consciente de que el cristianismo no se basa en ciegas conjeturas concebidas en la oscuridad, sino en hechos sobre los cuales se establece la fe. Siempre que a usted le pidan que dé la razón de la esperanza que hay en usted", tiene la oportunidad de usar su más sensata respuesta como un medio para presentar las buenas nuevas del evangelio. La apologética no es un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar un fin. No es meramente una oportunidad para que usted demuestre su aguzada inteligencia, sino una oportunidad para que presente el llamado de Cristo. Esta es la razón por la cual Walter Martín precisamente se refiere a la apologética como al "instrumento servicial del evangelismo".

Segundo, la defensa de la fe implica el *postevangelismo*. Durante una edad en la que el cristianismo está en crisis, la apologética sirve para que fortalezcamos nuestra fe. En una época cuando los líderes cristianos caen a nuestro alrededor, es de gran estímulo saber que nuestra fe no se basa en la importancia de los hombres, sino en la revelación de Dios.

A la luz de la autoridad estratégica de la apologética, resulta frustrante que la misma sea combatida y ridiculizada por los maestros del movimiento de la Fe. Paul Crouch, por ejemplo, describe la apologética como "una actitud defensiva ante las Escrituras",<sup>1</sup> en tanto que John Avanzini asegura que Dios le perdonó por haber sido un apologista y promete que nunca más va a involucrarse en nada que tenga que ver con la apologética.<sup>2</sup>

Muchas personas creen que la tarea de la apología es la exclusiva responsabilidad de los eruditos y de los teólogos. ¡Eso no es así! La defensa de la fe no es opcional; es un proceso de aprendizaje para cada cristiano. ¡Y eso lo incluye a usted!

Gracias a Dios, aprender a defender la fe no es tan difícil como algunos pudieran suponer. En efecto, todo se reduce prácticamente a alcanzar la capacidad para contestar a tres temas básicos. Debemos prepararnos para demostrar:

1. Que el universo fue inteligentemente diseñado por su Creador y que por lo tanto no evoluciona basado en casualidades.
2. Que Jesucristo es Dios, y lo probó así por el hecho innegable de Su Resurrección.
3. Que la Biblia es la palabra revelada por Dios y que por lo tanto su origen no es humano.

Miremos ahora brevemente a estas tres áreas. Para aquellos que deseen recibir un tratamiento más amplio sobre este tema, en el Apéndice B se ofrecen tres acrónimos de fácil recordación "F-A-C-E, F-E-A-T y M-A-P-S, con los cuales pretendemos darle una base más fuerte para una más extensa práctica en esta importante área de la apologética.

## Un universo diseñado

Primero, tenemos que estar preparados para demostrar que el universo fue creado por Dios y que no es el producto de la casualidad. Para tratar sobre este conflicto de creacionismo/evolucionismo, usted debiera saber que:

- La documentación sobre la aparición de fósiles constituye una turbación para los evolucionistas. Darwin dijo que la documentación sobre fósiles le sustentaría en su tesis, sin embargo más de 100 años después, no se han descubierto evidencias acerca de la transición de una especie a otra (macroevolución).<sup>3</sup>
- Los fraudes y los mitos sobre el hombre mono abundan. Quizás el más famoso es el del *Pitecántropos erectus* (el hombre de Java).<sup>4</sup> Usted quizás lo recuerde, observándole desde las páginas de su libro de texto escolar.

Acuérdese —aquél con ojos de filósofo. Más de 60 años después de haber sido totalmente desacreditado, todavía aparece en uno que otro libro de texto.

- La idea de que la complejidad organizativa del universo se ha logrado por mera casualidad es una imposibilidad estadística. Aún el hecho básico de la formación de una molécula de proteína por un proceso causal, es algo inconcebible para la mente humana.
- Las leyes fundamentales de la ciencia refutan la teoría de la evolución. La segunda ley de la termodinámica —entropía—, contradice de manera particular la teoría de la evolución. La evolución postula que todas las cosas van de la confusión a la complejidad organizada y del desorden al orden. La entropía demuestra que todas las cosas van exactamente en la dirección opuesta —hacia la confusión y el desorden. Debe tenerse bien en cuenta que la evolución es una hipótesis sin probar, en tanto que la entropía es una ley de la ciencia más que probada.

### ***Jesús, el Hijo de Dios Encarnado***

Segundo, tenemos que estar preparados para demostrar que Jesucristo es Dios, y probarlo por medio del hecho innegable de Su resurrección. La resurrección de Jesucristo es el más extraordinario suceso en los anales de toda la historia. Por medio de Su resurrección Jesús demostró que El no pertenece al séquito de los líderes religiosos como Buda o Mahoma, o de ningún otro fundador de una religión mundial. ¡Ellos murieron y permanecen muertos, pero Cristo ha resucitado!

La resurrección es la piedra angular que sostiene toda la estructura del cristianismo; si se remueve, todo se desbarata. Es la doctrina singular que ha elevado el cristianismo por encima de todas las religiones del antiguo mundo Mediterráneo. Es así como lo expone Pablo: "Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados... si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres" (I Corintios 15:17,19). Esto es precisamente el por qué de la estratégica importancia para la fe cristiana el que cada persona que asuma el sagrado apelativo de cristiano esté preparada para demostrar que:

- La resurrección de Jesucristo es un hecho histórico muy bien documentado. No se trata de un mito, una leyenda o un engaño.
- El primer hecho importante que sustenta la realidad de la resurrección de Cristo es el de la tumba vacía. Aún los enemigos de Cristo admitieron que la tumba estaba vacía y se declararon incapaces de recuperar el cuerpo.
- El segundo hecho importante que demuestra la realidad de la resurrección es el de las apariciones de Cristo. Después de su resurrección El apareció a más de 500 testigos de una sola vez (I Corintios 15:6). El también se apareció a numerosas personas, estableciendo "muchas pruebas convincentes" de Su resurrección (Hechos 1:3).
- La tercera prueba de gran valor apologético de la resurrección está en el cambio radical operado en las vidas de los discípulos de Cristo. Después de la *crucifixión* ellos estaban esparcidos, desencantados y sin esperanza alguna. Después de la *resurrección*, sin embargo, se unieron para cambiar al mundo, confiados y seguros en el hecho de la resurrección. Fue a partir de la fe que ellos recibieron que emergió el más grande movimiento que haya conocido la historia.

En efecto, la evidencia de la resurrección de Cristo es tan poderosa, que nadie puede examinarla de forma objetiva, deseando honestamente conocer la verdad, sin quedar convencido de que la misma verdaderamente tuvo lugar.

### **La Biblia es la Palabra de Dios**

Tercero, tenemos que estar preparados para demostrar que el origen de La Biblia es divino, y no humano. De hecho, si usted puede demostrar que La Biblia fue inspirada por Dios y no por los hombres, va a estar en disposición de poder contestar cualquiera otra objeción que se refiera a las Escrituras. Es imprescindible que cada creyente esté en capacidad de demostrar que:

- La evidencia escritural en cuanto a la preservación de los textos bíblicos es más fuerte que la que se dispone en cuanto a otros manuscritos —incluyendo Hornero, Platón, Aristóteles, Cesar y Tácito. La certeza de las Escrituras queda también confirmada por las credenciales de los autores como testigos de primer orden. Podemos sentirnos hoy plenamente confiados en que los

textos que actualmente poseemos representan fielmente los textos originales de las Escrituras.

- La arqueología reafirma lo confiable que históricamente son las Escrituras. Con la finalidad de actuar con responsabilidad intelectual, los eruditos seculares deben revisar su criticismo bíblico a la luz de las evidencias arqueológicas. De cierto con cada excavación arqueológica se acumulan aún más las evidencias que demuestran el valor único de las Escrituras.
- La Biblia registra predicciones de sucesos que no pudieron haber sido anticipados de manera casual, ni por complicidades previas, ni aun por simple sentido común. Una investigación cuidadosa afirma la exactitud pronosticadora de la Biblia. Los vaticinios proféticos son un principio de la exactitud bíblica que a menudo hacen impacto aun en los más escépticos.
- Resulta estadísticamente imposible que las específicamente detalladas profecías bíblicas puedan haber sido consumadas por casualidades, por adivinación afortunada, o por deliberado engaño. La Biblia fue escrita en un período de 1600 años por 40 autores, en tres diferentes lenguajes (hebreo, arameo y griego), y sobre centenares de temas. Y aún así hay un tema consistente, armónico y profético, que le da una total unidad: la redención de la humanidad obrada por Dios. Evidentemente, las probabilidades estadísticas concernientes a la profecía bíblica constituyen un poderoso indicador que resalta las razones por las que podemos confiar plenamente en la certeza de las Escrituras.

Así, en muy pocas palabras, hemos tratado de decir qué es la apologética. Y recuerde, si usted quiere disfrutar de una experiencia verdadera, conviértase en un defensor de la fe. No solamente experimentará usted el poder y la presencia del Espíritu Santo trabajando a través de usted, sino que hasta llegará a verse en medio de la alabanza angelical que se produce cuando un descendiente de Adán descubre su camino al Reino de Dios.